

OTRO PLAN TACTICO DEL EJERCITO SUPERADO POR EL FMLN

Durante los primeros 4 meses de este año, el ejército mantuvo ininterrumpidamente una fuerte presión sobre las posiciones insurgentes situadas al norte de San Salvador, especialmente en el área general del cerro de Guazapa y en la parte oriental del departamento de Chalatenango. En ese período, prácticamente todas las fuerzas móviles de sus tropas elite, apoyadas por tropas regionales, permanecieron en esas zonas como fuerza principal de operaciones. Las mejores tropas del ejército habían pasado a Chalatenango de manera triunfante, luego de haber "limpiado de guerrilleros" la zona de Guazapa. Al concluir el mes de abril, y tras 50 días de permanencia en Chalatenango, donde capturaron y pasaron a la retaguardia gubernamental a alrededor de 900 civiles y destruyeron varios cientos de quintales de granos básicos, los efectivos militares fueron llevados nuevamente a sus cuarteles, sin que pudieran desalojar a las fuerzas insurgentes de la zona.

En los primeros días de mayo, la mayor parte de las tropas elite de infantería fueron trasladadas a las regiones sur y norte del oriente del país, donde habrían de intentar lo que no pudieron conseguir en Chalatenango. El 4 de mayo, los batallones Atonal, Bracamonte y una parte del Belloso, junto con tropas de la 6a. y 5a. brigada de infantería, dieron inicio a un fuerte operativo denominado "Tte. Cnel. Napoleón Herson Calito," en los departamentos de Usulután y San Vicente. Los efectivos elite fueron con-

centrados en la parte central-oeste del primer departamento (áreas de Berlín, San Agustín, Jiquilisco, etc.), mientras que en la oriental del segundo (áreas de Tecoluca, cerro La Campana, hasta llegar a la Panamericana) se ubicó la 5a. brigada. El ejército podría haberse propuesto por lo menos tres cosas con la nueva operación: 1) cortar un importante corredor logístico al FMLN, 2) continuar con el proceso de desalojo de los insurgentes para buscar su aislamiento en la cordillera norte del país, 3) asestar golpes de aniquilamiento a las fuerzas de combate del FMLN y dismantelar su infraestructura.

Pocos días después de iniciado ese operativo, el 12 de mayo, la Fuerza Armada reforzó otro —denominado "Héroes de Joateca"— que desde el 25 de marzo venían desarrollando tropas del destacamento militar No. 4 en el sector norte del río Torola, en Morazán. Esta vez, el ejército envió a los batallones elite Atlacatl y Arce a una de las retaguardias insurgentes más fuertes. El Atlacatl no operaba en esa zona desde octubre de 1984, cuando el FMLN derribó, en Joateca, el helicóptero en el cual se conducía el entonces comandante de esa unidad, teniente coronel Napoleón Herson Calito, provocando su muerte y la del coronel Domingo Monterrosa, en esa época jefe de las tropas del ejército en la zona oriental.

De esta manera, el ejército concentró en esta zona a la casi totalidad de sus fuerzas elite de infantería; únicamente una parte del batallón Belloso permaneció operando en las faldas del



cerro de Guazapa. Al iniciarse el mes de junio, a estas fuerzas se les unió el batallón de paracaídas, otra unidad elite, el cual fue enviado al norte del departamento de San Miguel. Motivado aun por el éxito relativo logrado en Guazapa, el ejército pretendía golpear ahora a los rebeldes, utilizando su mejor fuerza militar, en la región más conflictiva del país.

Desde los primeros días, sin embargo, comenzó a evidenciarse que ni Usulután ni Morazán eran Guazapa. A finales de mayo parecía ya bastante claro que el ejército afrontaba serias dificultades en su nueva empresa, no digamos para golpear a las fuerzas de combate del FMLN — a las cuales veía muy raras veces— para desalojarlas de sus posiciones, sino simplemente para desestabilizarlas efectivamente. Mientras tanto, sus tropas experimentaron un desgaste acelerado por las trampas explosivas.

Más allá de las dificultades inmediatas que para los insurgentes puede significar una fuerte presión de la Fuerza Armada sobre sus posiciones, las nuevas operaciones en el oriente del país no parecen haber inflingido revés militar alguno al FMLN. Ni supusieron costos elevados

para las fuerzas gubernamentales. El mismo ejército reconoció más de 100 bajas en sus filas sólo en el departamento de Usulután en mayo e informó que la artillería y la aviación estaban bombardeando nuevamente la zona de Guazapa, lo cual equivalía a decir que el FMLN estaba regresando paulatinamente. No obstante, el COPREFA y los jefes militares responsables de los nuevos operativos no paraban de calificarlos como “exitosos,” por cierto con pruebas que, además de poco creíbles (como que las fuerzas del FMLN evadían “cobardemente” el combate, pero sufrían más bajas que el ejército), carecían de la más mínima coherencia. Un día el responsable del operativo “Herson Calito” afirmaba que en las primeras 2 semanas el ejército había desmantelado 20 campamentos del FMLN, y, posteriormente, el jefe del estado mayor conjunto y el COPREFA decían que en las 3 primeras semanas los campamentos desmantelados eran sólo 14.

En lo que constituyó una clara demostración de la modesta eficacia de los operativos castrenses, el FMLN atacó las posiciones del ejército en Jiquilisco y Zacatecoluca; en mayo; incursionó la ciudad de Berlín y ocupó la población de Merce-

des Umaña, donde inclusive se dio el lujo de realizar mitines con la población. Estos lugares formaban parte del teatro del operativo "Herson Calito," con excepción de Zacatecoluca, zona de todos modos aledaña a la sección de San Vicente comprendida por aquél.

Pero si en Usulután y San Vicente, las cosas no parecían ir bien para el ejército, en Morazán marchaban muy mal. Apenas a un día de haber sido reforzada la operación "Héroes de Joateca," el FMLN derribó —por primera vez en la guerra— un helicóptero del tipo UH-1M, muriendo toda su tripulación, compuesta por 8 efectivos militares. Menos de 2 semanas más tarde, los insurgentes atacaron el propio puesto de mando del operativo, ubicado en la población de Osicala, donde se encontraba nada menos que el comandante departamental de Morazán, coronel Mauricio Ernesto Vargas, quien recibió un segundo susto de esta naturaleza en poco menos de un mes.

Las acciones rebeldes contra la Fuerza Armada en el corazón de los operativos son una evidencia contundente de que el FMLN no sólo era capaz de burlar eficazmente a las mejores tropas del ejército, sino de asestarles fuertes reveses

cuando supuestamente ellas llevan la iniciativa. Esta situación se hizo aún más evidente en junio con el ataque a las instalaciones de la 3a. brigada de infantería.

Pero el ejército continuó declarando "un éxito" sus operativos, argumentando que las fuerzas insurgentes evadían el combate frontal con sus tropas e intentaban desgastarlas con campos minados. De aquí el ejército concluyó que el FMLN no tenía ya ninguna capacidad militar. Asimismo alegó que el ejército estaba dismantelando la infraestructura insurgente, con lo cual demostraba su capacidad militar. En realidad, los rebeldes abandonaron dicha infraestructura por razones tácticas. Ninguno de estos hechos parece ser un reflejo de la efectividad del ejército ni de la capacidad combativa de sus tropas. En estos 2 meses, el ejército, a juzgar por los partes de guerra del COPREFA, sólo fue capaz de propinar un sólo golpe a los efectivos militares del FMLN similar a los que éstos le asestan cada semana en acciones de mediana envergadura.

Así, los insurgentes han dado muestras de estar superando los planes militares que el ejército comenzó a impulsar desde enero en la zona central del país. Otros dos hechos mostraron que





el FMLN se está sobreponiendo efectivamente a las ofensivas del ejército. En primer lugar hasta el mes de abril, el accionar del ejército había logrado en buena medida mantener más o menos alejado de las carreteras al FMLN; un indicador de esta situación fue el escaso número de emboscadas (no más de 33) que los insurgentes hicieron en los primeros 4 meses del año. En ese período, el desgaste de las tropas del ejército provenía en un 50 por ciento aproximadamente de la explosión de minas, un arma militarmente efectiva, pero fundamentalmente defensiva. En los últimos 2 meses esta situación se modificó notablemente. Los rebeldes incrementaron su presencia en las principales vías de comunicación. En mayo y junio, los insurgentes hicieron no menos de 43 emboscadas, causando 220 de las 1.287 bajas que el FMLN afirma haber causado al ejército. Las trampas explosivas habrían sido responsables de 203 bajas solamente.

Por otro lado, en estos 2 meses, el FMLN también intensificó el desarrollo de una nueva modalidad de desgaste del ejército, el golpe de mano, aparte de su efectividad, se adecúa a las nuevas circunstancias. La presencia permanente del ejército en las zonas donde hay guerrilleros

ofrece un blanco permanente al FMLN. Mediante la nueva modalidad, los insurgentes atacan las posiciones provisionales, generalmente en campo abierto, de las tropas que intervienen en las operaciones militares. Dada la mayor vulnerabilidad de esas posiciones, los rebeldes han estado ocasionando al ejército un desgaste considerable. Como estas acciones suceden en un tiempo sumamente corto, no permiten mayor reacción a la Fuerza Armada, neutralizando también su movilidad y capacidad de respuesta con la fuerza aérea. Hasta el momento, la Fuerza Armada no parece haber encontrado otra forma eficaz para hacer frente a la nueva táctica insurgente que la huida desordenada de sus efectivos.

El constante desarrollo de este tipo de acciones rebeldes en los últimos meses y el hostigamiento continuo a posiciones menores del ejército en zonas comprendidas por vastos operativos han mostrado la habilidad de los insurgentes para movilizarse en medio de grandes concentraciones de tropas enemigas incapaces de detectarlos. Esos hechos cuestionan también la repetida afirmación sobre la permanente presencia del ejército en las zonas conflictivas y la pérdida de la fuerza y la capacidad militar del FMLN; su-

puestamente por su debilidad no podía hacer acciones de gran envergadura. El FMLN, por su parte, venía sosteniendo que, dentro de la readecuación de sus planes estratégicos, no tenía mayor sentido en estos momentos la realización de acciones de gran envergadura. El devastador ataque a las instalaciones de la 3a. brigada de infantería, en San Miguel, ejecutado por 4 batallones insurgentes la madrugada del 19 de junio, vino a demostrar lo equivocado de las apreciaciones militares del ejército. En esa acción, una de las más contundentes a lo largo de esta guerra, el FMLN no sólo fue capaz de causar más de 250 bajas al ejército, sino que ocupó por 4 horas el cuartel y destrozó parcialmente sus instalaciones, al tiempo que destruyó numerosas armas de apoyo y de infantería y 3 helicópteros; además capturó más de medio centenar de fusiles M-16 y un cañón de 90 mm., entre otras cosas.

Es notable que la fuerza aérea, la cual tiene capacidad para transportar en cuestión de minutos un batallón de más de 500 hombres a cualquier lugar del país se haya limitado a enviar un avión AC-47 y a varios helicópteros Hughes 500, dos tipos sofisticados de aeronaves, prácticamente invulnerables al rudimentario fuego antiaéreo del FMLN y de una enorme cadencia de fuego, pero incapaces de transportar tropas y quizás muy poco efectivos dadas las circunstancias, pues que los rebeldes penetraron casi de inmediato a las instalaciones de la brigada, lugar que no podía ser ametrallado indiscriminadamente.

Con el ataque a la 3a. brigada, el cuartel más grande del país, el FMLN demostró que de

ningún modo puede sostenerse que la Fuerza Armada esté ganando la guerra ni que las fuerzas rebeldes carezcan de la capacidad y fuerza para realizar acciones de gran envergadura que involucren la concentración y movilización de grandes contingentes de efectivos militares equipados con armas pesadas a través de zonas sobre las que el ejército presuntamente ejerce control. Incluso altos jefes militares tuvieron que admitir públicamente la realidad que tantas veces habían negado. El propio ministro de defensa declaró a la prensa en el semi-destruido cuartel que los rebeldes "pueden realizar ataques de esta naturaleza." El comandante de la 3a. brigada fue aún más categórico al afirmar que el FMLN "todavía mantiene capacidad de realizar este tipo de acciones" y "de concentrar efectivos en cualquier área específica."

Pero, además, de reflejar la realidad expresada por los referidos jefes militares, el audaz ataque rebelde ha venido a evidenciar la superación de las tácticas militares que el ejército echó a andar en enero pasado. Cuando los insurgentes atacaron la 3a. brigada hacia apenas 2 días que el ejército había dado por finalizado el operativo "Héroes de Joateca," al cual seguía calificando como "exitoso" y continuaba con el desarrollo del "Herson Calito" en Usulután. Por este departamento los rebeldes movilizaron parte de sus fuerzas para ejecutar la acción. La interrogante que cabe plantearse ahora es qué le queda por ensayar al ejército.

L. A.